

# CHOUZÁN

La feligresía de Chouzán se halla en el término municipal de Carballedo, situado en la comarca de Chantada, al sur de la provincia lucense. Linda con la parroquia de A Cova, donde se localiza otra excepcional iglesia románica. Desde la capital municipal, A Barrela, abordaremos Chouzán por LU-1001 sentido Os Peares, en San Cibrao nos desviaremos por la LU-1006 que conduce al lugar de Pacios, donde se halla, actualmente, el templo.

El topónimo de Chouzán evoluciona con el tiempo: Otán, Auzán, Iouzan, Flauzan..., por ello encontramos múltiples denominaciones para referirse al mismo lugar.

En el siglo X don Pelayo, obispo de Lugo, incluye en las últimas voluntades de su testamento una generosa donación a la Catedral lucense. En ella figura una mención al monasterio masculino de Chouzán: *in territorio Bembiz, ecclesia sancti iohannis media, quam sacavimus de frates de flauzani*.

Tras años de silencio documental, a mediados del siglo XII comienza un nuevo período para el monasterio. En 1144 Alfonso VII dona a Santa María de Oseira (Cea-Ourense) y a su abad García el antiguo cenobio de Santo Estevo, con el fin de restaurar la vida monástica en sus dependencias, pero, en este caso, por una comunidad femenina regida por la misma orden que Oseira. Para todo ello, el rey acota sus terrenos y bienes a favor de las freiras que acaban de instalarse en el recinto. En 1155 García consigue la confirmación pontificia de sus posesiones y la protección del papa Adriano IV.

Chouzán, asimismo, contará con el apoyo real, como lo demuestran el acrecentamiento patrimonial gracias a las donaciones y privilegios otorgados por parte de Fernando II (1160 y 1182), Alfonso IX (1213), Fernando III (1230), Alfonso X (1270), etc. Del mismo modo, también recibirá obsequios de particulares, nobles y pequeños propietarios, como demuestra en 1174 un documento en el cual *Fernandus Oduariz* dona veinte modios al cenobio y, en 1199, Urraca Fernández, hija del conde de Fernán de Traba, concede *C. sls: et X modios inter panem et vinum*.

En el año 1230 se tiene constancia de un litigio entre la priora de Chouzán, Mayor Sánchez, y Martín Rodríguez, párroco de Nogueira (Chantada), por cuya causa solicita que intervenga el obispo lucense. Años más tarde, otro pleito enfrenta a Sánchez con la abadesa de Vilanova de Dozón (Pontevedra). El motivo son varios bienes donados por Urraca Eiriz, quien había ingresado como monja en Chouzán y, posteriormente, lo haría en Vilanova.

Ya en el siglo XIV el monasterio vive un apogeo económico de la mano de su abadesa Teresa Arias. Dicho auge propicia la remodelación de la iglesia en 1314 como consta en una inscripción ubicada en su portada.

Asimismo, las disputas con otros cenobios de la zona continúan. Por ello, hallamos en 1348 una concordia que solventa las discrepancias entre los monasterios de Chantada y Chouzán, con motivo de un yantar y ciertas rentas de patronato de la iglesia de Santiago de Arriba (Chantada). Los pleitos persisten y, también, el intrusismo por parte de nobles en las haciendas y jurisdicciones monásticas. En 1380 Juan I manda a Vasco Gómez de Seixas, ricohombre de Chantada, que deje libre la encomienda de este cenobio.

Finalmente, en el siglo XVI Chouzán es anexionado por el monasterio de San Paio de Antealtares en Compostela, quien nombra a Pedro de Zamora como administrador de sus propiedades.

## Iglesia de Santo Estevo

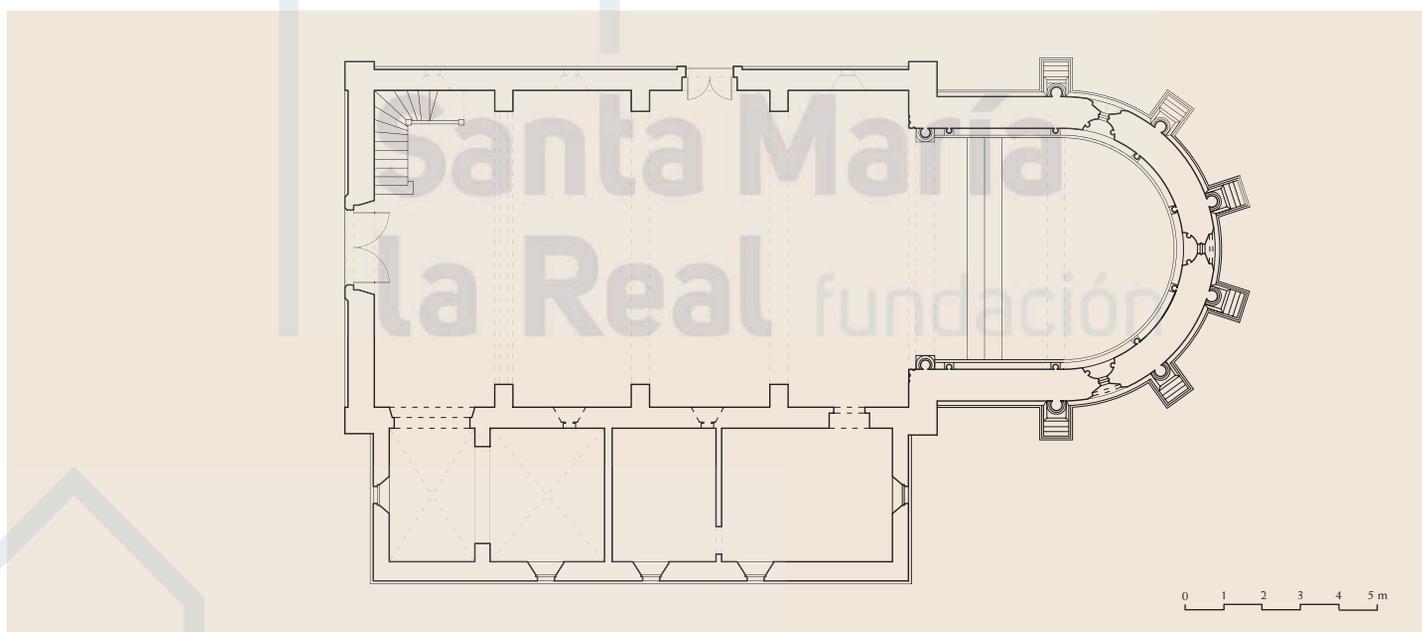
TRAS LA CONSTRUCCIÓN DE LA PRESA DE OS PEARES el nivel del río Miño aumentó considerablemente su caudal y, por ello, numerosas aldeas se vieron inundadas. Junto a los núcleos de población se hallaban los templos de Santo

Estevo de Chouzán y San Xoán de A Cova, ambos en Carballedo. Tras ser declarados ambos Monumentos Nacionales en 1950, se decide su traslado a una altura superior a la original, fuera de todo peligro. El arquitecto encargado de ambas



Vista general

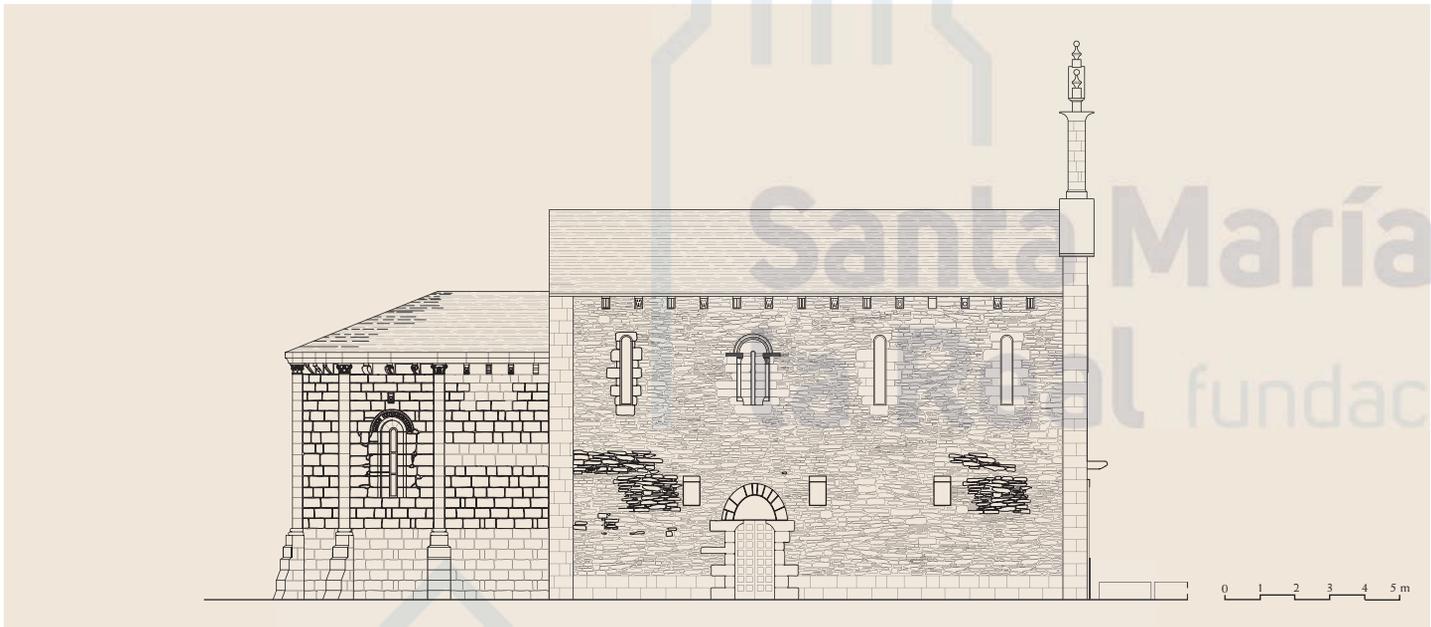
Planta



labores fue Pons Sorolla. La iglesia de Chouzán es el único vestigio que perdura del antiguo monasterio. Sin embargo, su estudio plantea muchas dificultades debido a las múltiples alteraciones sufridas tras el traslado.

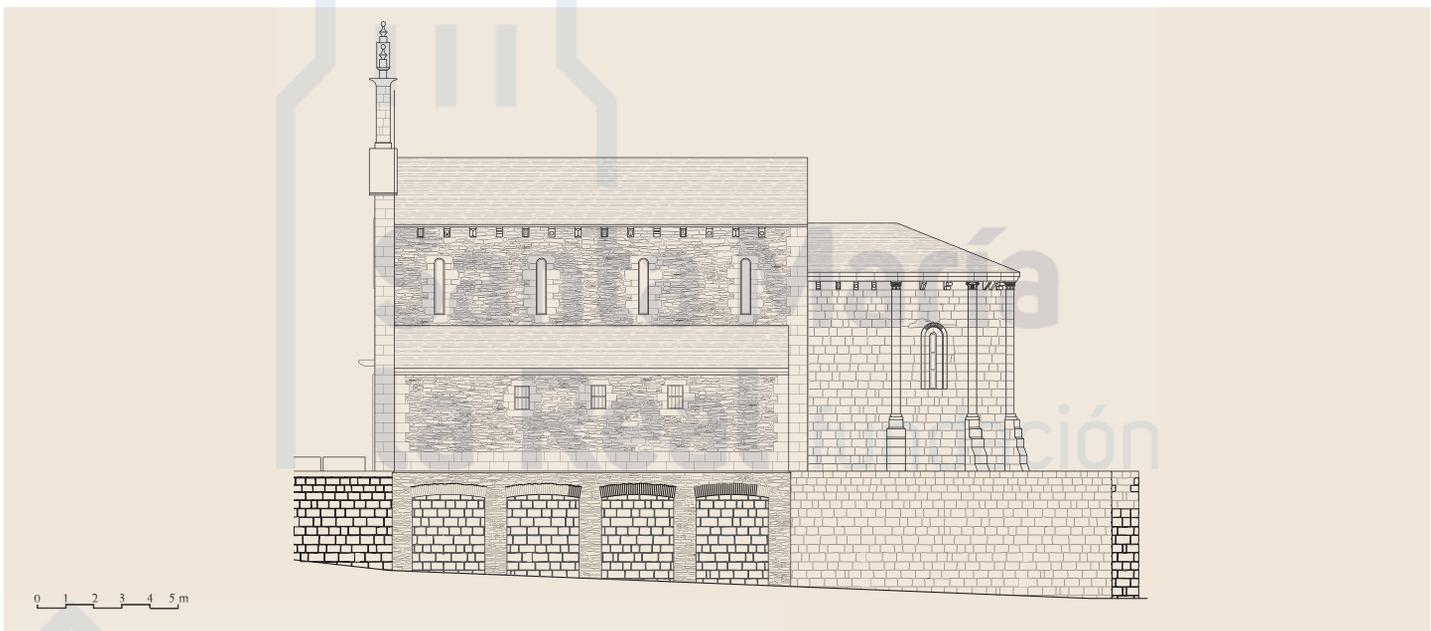
Con el transcurso de los siglos el aspecto y planta de Santo Estevo evolucionó. Por ello, según la documentación conservada, deducimos que la primera iglesia construida en el

siglo XII solo poseía nave y ábside únicos. Dos siglos después se realizan los brazos de un nuevo crucero (del que conservamos las portadas), es decir, pasa a poseer planta de cruz latina. Y, finalmente, en el siglo pasado se construye una nueva nave, con dos dependencias anejas al lateral meridional, y se amplía el presbiterio. La planta actual consta de única nave, dividida en cuatro tramos, y cabecera semicircular. La prime-



Alzado norte

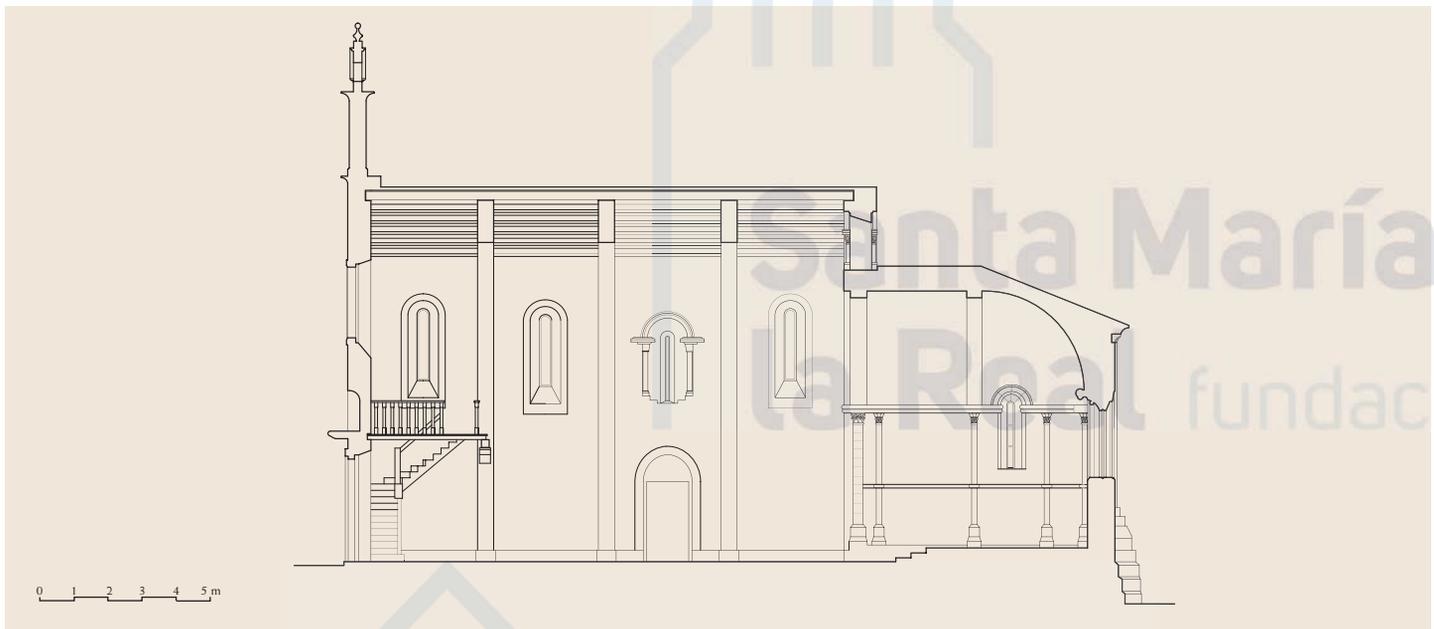
Alzado sur



ra, realizada en esquisto, es de nueva construcción, con ciertos elementos románicos reutilizados. Mientras, la cabecera, ejecutada totalmente en granito, es la original, pues solo se alteró la longitud de su tramo recto. Para asentar el templo en el nuevo lugar fue necesaria la construcción de una plataforma, dada la fuerte pendiente del terreno.

La cabecera se cubre, exteriormente, con un tejado común de pizarra dispuesto en pendiente. Álzase sus dos tramos, recto y semicircular, sobre un triple retallo escalonado y cortado en chaflán. El hemiciclo, de considerables dimensiones, está dividido en cinco paños por columnas embebidas.

Estas se componen de fustes lisos, basas áticas y plintos cúbicos sobre altos podios escalonados que compensan, en la parte sur, la pendiente del terreno. Sus capiteles son de tipo vegetal, de Norte a Sur exhiben: uno nervudas hojas que parten de un astrágalo sogueado para rematar en voluta; otro un sencillo entrelazo cuyos tallos se resuelven en erosionadas hojas; otro, un segundo entrelazo, con bolas de diferentes tamaños situadas en la parte superior; el cuarto se forma por numerosas hojitas realizadas con geométricas incisiones, las cuales, solo en las esquinas, portan una bola; el quinto esquemáticas hojas similares a palmetas que parten también del astrágalo;



Sección longitudinal

Alzado este



y, finalmente, el más meridional de todos ellos, con un conjunto de pequeñas hojitas lanceoladas combinadas con otras de lis, de mayor tamaño, situadas en las esquinas de la caja.

En tres de los paños delimitados por las columnas, se abre una ventana con arco ligeramente apuntado, salvo el meridional de medio punto, sobre jambas en bisel. Como elemento decorativo en derredor del arco una guarnición exterior compuesta por rosetas: lisas (vano norte), formadas por la unión de cuatro piñas o geométricos racimos de uva (vano central) y con botón central (vano sur). Además, sobre el vano septentrional, el único con chambrana, se dispone un ca-

necillo decorado con un hombre de grandes orejas dispuesto en cuclillas, que exhibe sus testículos al mismo tiempo que se rasca la cabeza con una de sus manos.

El alero del hemiciclo, con perfil de nacela lisa, descansa, a su vez, en los capiteles antes citados y en canecillos exornados con motivos muy variados, mayoritariamente geométricos y vegetales: proas, rollos, barriles, hojas, etc., excepto en el costado septentrional, donde se halla un delicado rostro humano de rizada cabellera, en cuyo cuello se disponen múltiples líneas verticales que recuerdan a dos canes del templo de San Vicente de Pinol (Sober).

El tramo recto coincide con las dimensiones del hemiciclo. Sus lisos muros rematan en un alero similar al ya señalado, cuyo peso reposa en variados canecillos: algunos de tipo geométrico y otros, situados en el costado norte, con cabezas de animales y una humana.

Tras la cabecera se alza la nave, cuyo tamaño y altura son considerablemente mayores que la anterior. Según la documentación fotográfica de Vázquez Saco su fábrica original era íntegramente granítica. Sin embargo, en la actualidad y tras el traslado, solo los elementos nobles (ventanas y portadas) permanecen en dicho material.

El alto muro septentrional, organizado en dos partes, es soportado por un conjunto de contrafuertes que, al mismo tiempo, se apean sobre un muro de descarga. Todo ello es construido de nueva fábrica.

En la parte superior se practican cuatro grandes vanos bajo arco de medio punto, sustentado directamente sobre las jambas, excepto uno, el segundo (comenzando desde la cabecera) de mayor complejidad. Esta ventana, cuyo vano es mucho más estrecho que los anteriores, es de tipo completo, situada en un primer momento sobre el desaparecido crucero,



Interior

consta de una única arquivolta perfilada por un liso baquetón, el cual causa, en rosca e intradós, sendas escocias. Apéase sobre columnas acodilladas de fustes lisos y monolíticos y basas de tipo ático sobre cúbicos plintos. Los capiteles, vegetales, exhiben conjuntos de hojas resueltas sobre sí misma en la parte superior. Remata la composición con sendos cimacios muy moldurados que indican el período tardío de su talla.

Bajo la ventana se abre una portada lateral de clara presencia gótica. Posee una extraordinaria simplicidad, compuesta por un único arco apuntado completamente liso. Este cobija un tímpano monolítico de grandes dimensiones con la siguiente inscripción:

ERA : M : C : C : C : LII :  
 ANOS : IN DIE : K(a)L(endas) : ABRIAS :  
 HEC : ECC(les)IA : FUNDATA  
 FU : ET : ABADISA : TERA  
 (s)IA : ARIE : DE : PARAMO

Ambos descansan sobre lisas mochetas que se montan sobre las jambas. Las aristas de estas y aquellas son vivas.

Cierra el conjunto una cornisa, con perfil de nacela lisa, la cual descansa sobre canecillos que alternan cortes en nacela y cabezas de animales.

Por su parte, el muro meridional reitera la organización en dos partes analizada anteriormente. En este caso la inferior permanece oculta tras el añadido de las dos dependencias por parte de Pons Sorolla. En la parte superior se practican

cuatros sencillos vanos idénticos a los de su opuesto. Y, sobre ellos, el tejazoz de perfil de nacela que descansa sobre variados canecillos, lisos los de la zona central y decorados con cabezas de animales y humanos en los extremos.

La fachada principal es clasicista, no conserva ningún elemento de la originaria. La preside una escultura de Santo Estevo dispuesta en una hornacina.

El interior de Chouzán es amplio y diáfano. Del mismo modo que en el exterior, la nave reutiliza los elementos nobles de la anterior iglesia, mientras que los muros son de nueva fábrica. El cuerpo se cubre por una sencilla techumbre de madera a dos aguas.

Los costados se organizan, igual que los externos, con amplios ventanales que conceden luz natural al interior. Todos ellos de grandes dimensiones, bajo arco de medio punto a paño con el muro. La ventana completa del costado meridional también se traduce al interior. Posee una única arquivolta de medio punto perfilada por un liso baquetón. Apéase sobre columnas acodilladas de fustes monolíticos, basas áticas sobre cúbicos plintos y capiteles de tipo vegetal. Estos decoran su caja con rosetas (Oeste) y pequeñas hojas (Este). Sobre ellos sendos cimacios muy moldurados.

En la parte inferior de ambos muros laterales se dispone una puerta de similar factura. Las dos bajo arco apuntado, soportado directamente sobre jambas sin moldurar (Norte), y cobijando un tímpano liso sobre mochetas y jambas de arista viva (Sur). Esta última presenta el mismo esquema que el exterior de la septentrional.



*Ventana del ábside y cabeza de monja*

A los pies de la nave se levanta una tribuna de madera a la que se accede desde unas escaleras pétreas. Bajo ella se halla la tapadera de una sepultura exenta de doble estola, decorada con una cruz de Malta en la parte superior.

La cabecera de la iglesia destaca por sus grandes dimensiones. Presenta planta semicircular precedida por un tramo recto, cuya longitud es modificada en la reconstrucción del templo. El primero se cubre por una bóveda de cañón y el otro con bóveda de cascarón.

El acceso a ella se realiza por medio de un gran arco triunfal de medio punto, de sección prismática y de arista viva. Lo ciñe una chambrana de igual directriz, ornada con rosetas con botón central, similares a las analizadas en el vano meridional exterior de la cabecera. El arco se apea sobre columnas embebidas, mientras que la chambrana lo hace en el muro mediante imposta, continuación de los cimacios de los capiteles, que, a su vez, se monta sobre los codillos del muro. Estos se molduran en baquetón liso, el cual provoca una amplia escocia seguida de otro baquetón.

Las columnas poseen fuste liso y basas de tipo ático con toro inferior aplastado, sobre dobles plintos cúbicos. Todo ello se apea sobre un podio cuyo remate se orna con un liso baquetón, motivo que continúa, en un nivel inferior, por un banco corrido que recorre todo el cuerpo de la cabecera. Los capiteles exhiben decoración vegetal: el norte se compone de tallos de múltiples nervios entrelazados resueltos, cada dos, en una hoja. El opuesto lo hace con dos tallos divididos desde la base en varios ramos de puntiagudas hojas y, en cuyo remate, se dispone otra de mayor tamaño vuelta sobre sí misma. En los espacios intermedios se disponen hojas lisas con igual terminación. Los cimacios se encuentran muy moldurados como es habitual en obras tardías del románico. Estos se prolongan por el interior de la cabecera a modo de imposta, solo interrumpida por los vanos, marcando el arranque de las bóvedas.



*Capitel con representación de Adán y Eva*

Sobre el arco triunfal se abre una ventana completa de esquema similar a la analizada en el muro septentrional de la nave. Sus capiteles, por el contrario, son figurados. En ellos encontramos a sendos personajes dispuestos en la esquina de la pieza. El situado en el capitel norte es humano; a pesar de la erosión se aprecia como agarra las sus manos sus orejas, gesto que también se percibe en uno de los canes del muro meridional de la nave. En el capitel opuesto se dispone un ser fantástico, con cabeza de hombre, cuerpo de ave y cola de león.

En el tramo recto se desarrollan dos estrechas columnas, una en cada costado, paralelas a los soportes del arco triunfal. Siguen el mismo esquema que aquellas, salvo en la decoración de los capiteles: el norte se orna con dos grupos de hojas superpuestas de múltiples nervios y vueltas sobre sí mismas en la parte inferior, mientras que son lisas y con remate en roseta las superiores. El sur lo hace con dos grandes hojas, semejantes a palmetas, que parten del astrágalo ocupando la totalidad de la caja. El cimacio norte, perfilado en nacela lisa, presenta hojas en sus esquinas. Mientras, el sur repite el motivo de las anteriores.

A media altura de las columnas parte una imposta que, al mismo tiempo, las anilla. Esta recorre, de igual modo que la prolongación de los cimacios, todo el cuerpo de la cabecera.

El acceso al hemiciclo se realiza a través de un arco fajón de medio punto, arista viva y sección prismática. Apóyase sobre un par de estrechas columnas embebidas, de fustes lisos y basas de tipo ático sobre dobles plintos. El capitel norte exhibe un par de arpías, de cabellos rizados, que sostienen en el centro un motivo esférico. En el sur encontramos a Adán y Eva, el primero ocultando sus genitales con una hoja de vid. Y Eva con las costillas exageradamente marcadas y, por el contrario, no esconde su sexo.

El hemiciclo se organiza, del mismo modo que al exterior, en cinco tramos separados por columnas embebidas.

Todas ellas de iguales características que las analizadas en el tramo recto y bajo el arco fajón. Varía, como es habitual, la decoración de sus capiteles, que de Norte a Sur exhibe: uno gruesas hojas vueltas sobre sí mismas y con bolas en su terminación; otros una magnífica escena trovadoresca con un juglar acompañado de un cánido y una religiosa (además, su cimacio se orna con ricos motivos vegetales); otro, representa a varias religiosas sosteniendo un bastón y un corazón, que, al mismo tiempo, flanquean una cruz de Malta. Dos personajes arrodillados se disponen tras ellas. Y, finalmente, el cuarto capitel de tipo vegetal, compuesto de delicadas hojas vueltas sobre sí mismas en la parte superior (su cimacio también se decora con vegetales).

Cada par de columnas flanquean a un vano, quedando los espacios intermedios totalmente lisos. Aquellas constan de arco apuntado perfilado por un liso bocel, apeado directamente en las jambas molduradas del mismo modo que aquel. Sin embargo, en los vanos central y sur el conjunto es ceñido por una rica chambrana decorada con rizadas hojas, que, solo en la central, flanquean el rostro de una religiosa.

Sobre los vanos se encuentran, centradas, sendas cabezas pétreas: en el norte, la de un monstro; en el central, una monja, cuyo cabello cubre por un velo, y, en el sur, un hombre barbudo de rasgos bien trabajados.

Por otro lado, debemos señalar las pinturas murales que cubren la bóveda de cascarón del hemiciclo. Trasladadas por el artista catalán Grau, quien no pudo hacer lo mismo con las situadas en el tramo recto, porque, en ese caso, la pintura estaba directamente sobre la piedra y, por lo tanto, era imposible su despegue.

Las pinturas presentan, según García Iglesias, el mayor grado de evolución del gótico hispano-flamenco. Fueron realizadas hacia el 1536 bajo el patrocinio de Alonso Moure. En ellas se representa el Juicio Final, presidido con la imagen de Cristo Juez, del cual, por motivo del pésimo estado de conservación, solo se observa la cartela y la parte inferior de su cuerpo.

Las continuas reformas, junto al traslado, dificultan en gran medida el análisis de sus elementos arquitectónicos y decorativos y, por ende, su cronología.

La iglesia románica original se construye a finales del siglo XII o, posiblemente, a principios del siglo XIII, como in-

dican las molduradas impostas y cimacios junto a ciertos elementos decorativos observados en las chambranas de arco triunfal y de los vanos de la cabecera. Sin embargo, un siglo más tarde se amplía con un crucero, del cual se prescinde en la reconstrucción del templo llevada a cabo a mediados del XX.

En el tramo más occidental de la nave se conserva una pequeña pila de tosca talla, realizada en un único bloque de esquisto. Su único elemento decorativo es una cruz latina flanqueada por dos círculos.

En una de las dependencias que se abren en el costado meridional de la nave se dispone una gran pila para el bautismo por inmersión. Consta de dos piezas independientes: taza semicircular y fuste cilíndrico. Solo la primera decora su perímetro con numerosas líneas diagonales dispuestas en sentido contrario a las agujas del reloj. Este motivo de factible factura se repite en numerosos templos situados a lo largo de la comarca.

La pila de agua bendita semeja anterior a la actual iglesia. Sin embargo, la bautismal es claramente coetánea, por lo tanto de finales del siglo XII o principios del XIII.

Texto y fotos: BGA - Planos: ALA

#### Bibliografía

- AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, p. 359; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, pp. 157-158; CEDRÓN DÍAZ, R. M., 1983, pp. 56-57; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 41-59; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 1974-1991, III, pp. 214-217; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., 2004, pp. 91-105; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1979, p. 22; GUERRA MOSQUERA, J., 1974-1975, pp. 97-98; LÓPEZ MORÁN, E., 2004, pp. 220-222; LÓPEZ MORÁN, E., 2005, pp. 49-59; MARTÍNEZ SÁEZ, A., 1987, pp. 37-45; MOURE PENA, T. C., 2005c, pp. 125-170; MOURE PENA, T. C., 2009, pp. 237-246; NÚÑEZ DÍAZ, G., 1993, pp. 78-81; PICHEL GOTÉRREZ, R., 2009, pp. 30-250; PITA ANDRADE, J. M., 1954, p. 66; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 85-108; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1944a, 17, pp. 1-23; RÍO RAMOS, L., 2008a, III, pp. 216-235; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, pp. 20-21, 23-35, 59-62, 249-253; SÁ BRAVO, H. de, 1972, pp. 502-504; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 280-284; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 101-116; VÁZQUEZ SACO, F., 1949, pp. 276-283; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 182-186.



**Santa María**  
**la Real** fundación



**Santa María**  
**la Real** fundación



**Santa María**  
**la Real** fundación